LA BASÍLICA DE LA PEÑA

Historia y latido de Graus

PIRINEOS
Centro de Creación y Cultura del Pirineo
Ayuntamiento de Graus
Cultura
AMIGOS de la Peña

LA BASÍLICA DE LA PEÑA

Historia y latido de Graus

Enclave enigmático, el solar en el que se encuentra el santuario de Nuestra Señora de La Peña hunde sus raíces en lo más profundo de la historia. Lugar de habitación prehistórica, asentamiento romano, castillo y mezquita con el Islam, La Peña fue poblada durante siglos hasta la conquista aragonesa de Graus por el rey Sancho Ramírez en 1083. Desde ese momento la adscripción del lugar al monasterio de San Victorián daría paso a una nueva andadura religiosa y social. Una comunidad monacal estable ocuparía la iglesia y abadía románicas, y hasta que en 1537 comenzó el proceso de construcción de la nueva iglesia, la que hoy aún vemos. Los orígenes, la leyenda de aparición de la Virgen, los principales episodios y personajes históricos, una amplia mirada a la construcción y al patrimonio perdido y conservado de la iglesia, o la vitalidad actual del monumento son algunos de los temas que esta muestra pretende tratar mediante imágenes, documentos y piezas inéditas. Como epílogo natural, recomendamos que la visita a la exposición se complete con un paseo por los recovecos de ese magnífico museo abierto.

Claustro del santuario de La Peña.
Foto de autor desconocido, ca. 1930.

LA BASÍLICA DE LA PEÑA

Historia y latido de Graus

EL ORIGEN

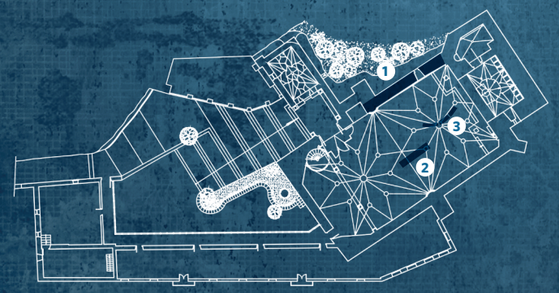
CASTILLO, MEZQUITA E IGLESIA ROMÁNICA

Antes que iglesia románica, La Peña fue castillo y mezquita con el Islam. Antes que eso seguramente fue asentamiento romano y, aún antes, lugar de habitación prehistórica. Serían necesarios importantes trabajos arqueológicos para establecer hipótesis consistentes acerca de su uso en el tiempo. En los años 2006 y 2007 el Ayuntamiento de Graus promovió sendas prospecciones en dos entornos de la peña, su falda y su cima.

En la cima la campaña arqueológica definió en parte la estructura defensiva del Graus musulmán, encabezada por un doble torreón de planta cuadrada, y que tendría algún otro baluarte auxiliar, como el circular que comunicaba visualmente con el recinto inferior, y que todavía se aprecia en las fotografías más antiguas conservadas. La fortaleza se levantaría en algún momento del siglo VIII, junto a otras que en esta latitud conformaban la vanguardia islámica. Después del intento fallido del rey aragonés Ramiro I por tomar la plaza, su hijo Sancho Ramírez lo conseguiría en 1083, cediendo inmediatamente el castillo y feudo al monasterio de San Victorián. El lugar se configura así desde el principio como un priorato monacal bajo la advocación de Santa María, y dependiente del monasterio sobrarbés.

En la falda la prospección constató la existencia de restos de un hábitat medieval. Mechinales, marcas de peldaños y pequeños muretes en la propia roca vertical, así como agujeros para postes en el suelo cercano indican la existencia de un espacio en altura, cerrado en madera, al estilo de los que han podido certificarse en otros enclaves. No hay certidumbre respecto al origen de ese hábitat. Probablemente ha estado ocupado tanto tiempo como lo hizo en su frente Las Forcas, donde se registran asentamientos desde hace 14.000 años. Con seguridad este entorno fue también romano, pero sería en época musulmana cuando se levantó el recinto fortificado aún perceptible.

A partir de 1083, y con el dominio aragonés sobre Graus, nos encontramos con estructuras de poder y culto diferentes. La antigua mezquita se cristianaría para su uso como iglesia, y hasta que se erigiera el nuevo templo románico. El muro del evangelio de la actual iglesia formaría parte de esa iglesia primigenia. Otro muro de similares características se encuentra en el espacio conocido como 'la cripta', y algunas informaciones manifiestan la existencia de un ábside orientado bajo la nave de la basílica. Sin embargo, y hasta que no se produzca una prospección arqueológica definitiva, no podrán establecerse tesis feacientes acerca de la exacta ubicación y fisonomía de esa iglesia románica.



RASTROS DE LA IGLESIA ROMÁNICA

1. Muro del Evangelio de la Basílica.
2. Muro de similares características en "la cripta"
3. Posibles restos de ábside o capilla bajo el pavimento.

Información de Santiago Abadías.

Planta de la Basílica: F.J. Asarta

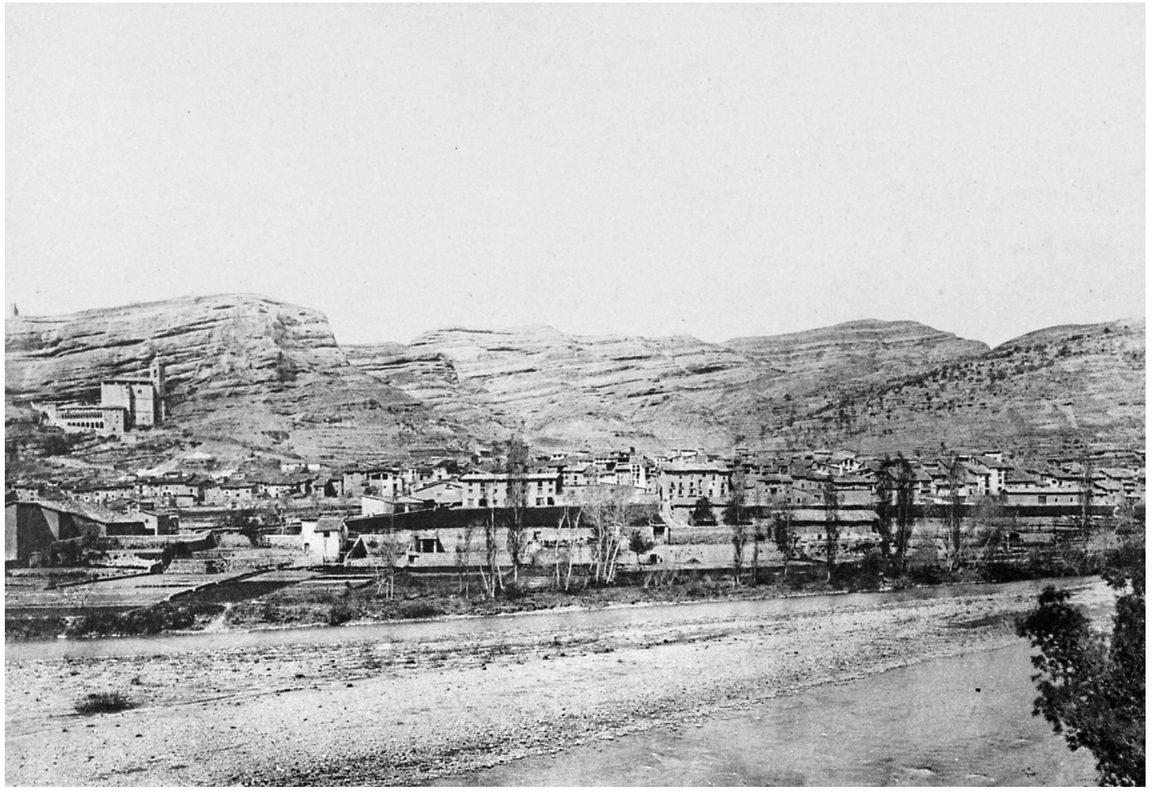
Tampoco hay certeza sobre el momento exacto en el que esa iglesia fuera levantada. En 1115 se produce un grave incidente entre el que era merino del castillo por San Victorián, Galindo Sánchez, y el propio abad y sus monjes. En el relato de los hechos se menciona que el merino atacó el castillo y perforó los muros de la abadía. En cualquier caso, ese nuevo templo románico tuvo que levantarse en el último tercio del siglo XII. En ese momento el monasterio de San Victorián se encontraba efectuando estratégicas adquisiciones inmobiliarias en la falda de la montaña, con la intención de ampliar la preexistente y provisional iglesia de Santa María.

Es curiosamente en ese mismo periodo, concretamente en el año 1200, cuando la leyenda y la tradición han situado siempre la milagrosa aparición de la imagen visigoda de la Virgen y el Niño, que sería ocultada por los cristianos durante el dominio árabe.

Falda de la Peña del Morral con vista parcial del santuario.

Roca con marcas de hábitat en la pared de la Peña.

Muro de acceso al recinto fortificado de La Peña, de cronología musulmana.



Vista de Graus con el santuario de La Peña.
Foto probablemente de J. Novell, ca. 1888.

Vista de Graus con el santuario de La Peña.
Autor desconocido, ca. 1900. Fototeca de Huesca.

EL MONUMENTO

LA ARQUITECTURA DE LA BASÍLICA

Después de 350 años de parroquial románica, con el siglo XVI se vio en Graus la necesidad y la oportunidad para engrandecer la iglesia de Santa María. Necesidad porque el templo se encontraba muy deteriorado, y porque habiendo aumentado la población, resultaba insuficiente en oficios y celebraciones. Oportunidad porque con el aumento demográfico se vivió cierta pujanza económica, y se entrevió la ocasión de recibir nuevas ganancias motivadas por el peregrinaje hacia las reliquias y prebendas recibidas (Pedro Cerdán había sido enterrado en Nuestra Señora y Vicente Ferrer, tras la estela dejada en Graus, fue beatificado en 1455).

Así, y como sucediera en la primera construcción, observamos en este momento una similar concentración parcelaria, seguida por la solicitud conjunta de parroquia y concejo locales al Papado de Roma, el 30 de julio de 1537, para el engrandecimiento de la iglesia.

Con fecha de 26 de diciembre de 1538 fue aprobada la ampliación del templo. El Papa Pablo III y el cabildo de San Juan de Letrán expidieron el documento fundacional de la nueva iglesia, que sería directamente dependiente de la Santa Sede. La bula se dirigía a las mismas personas, y en ella se autorizaba la venta de indulgencias para su financiación.

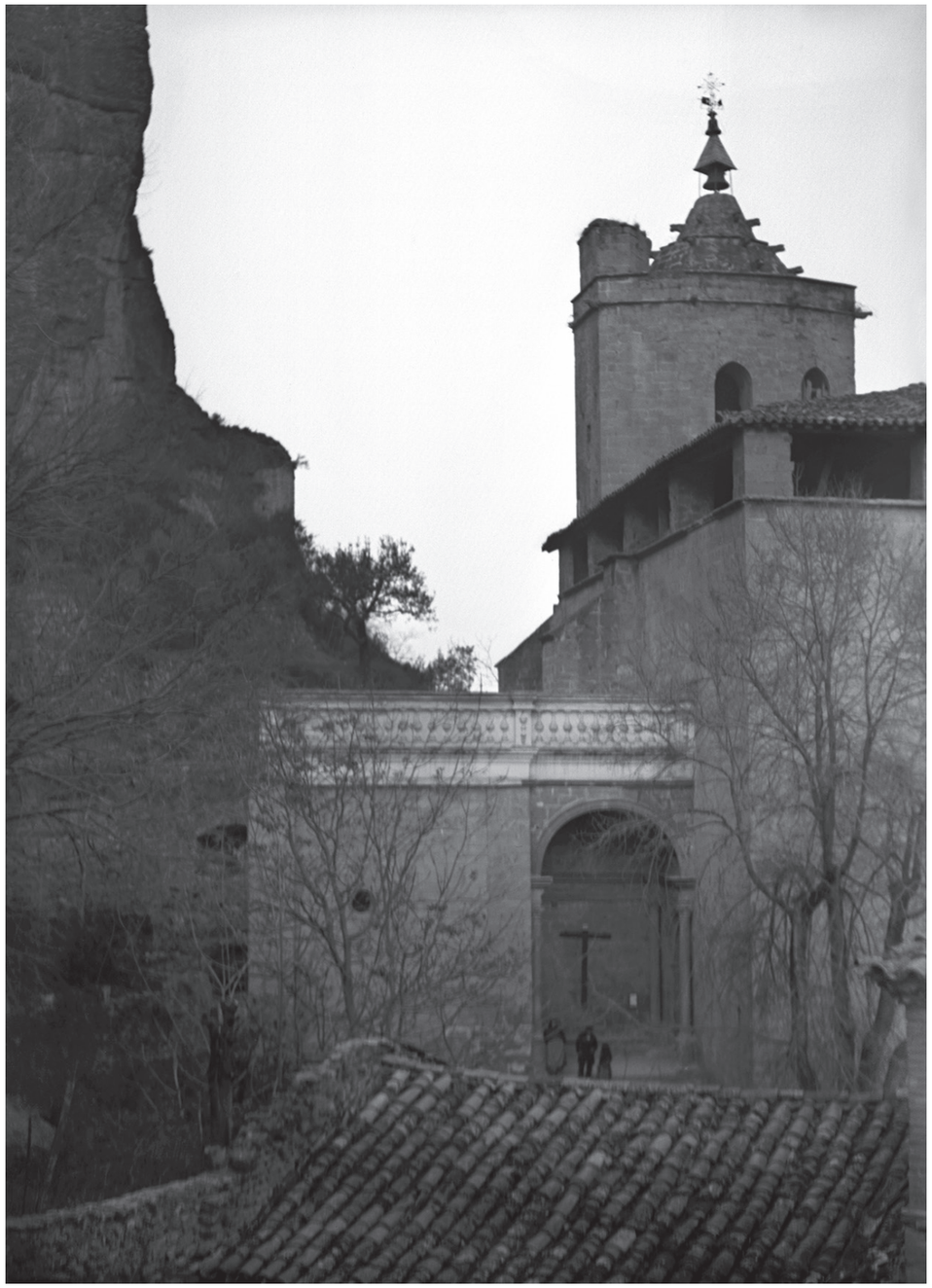
Parroquia y concejo debieron ponerse a trabajar inmediatamente, y aunque es notoria la existencia de distintas manos en la factura de la iglesia, con dos y hasta tres fases constructivas, encontramos que en 1543 ya se habría producido una primera consagración de la misma.

Esa primera etapa, datada entre 1539 y 1543, es una obra arquitectónica gótica tardía que incluye el ábside, sobre el que se eleva una torre octogonal terminada en chapitel, y el primer tramo de la iglesia, cubierto con bóveda de terceletes, y que se identifica al exterior por las molduras que subdividen el muro y por los contrafuertes que sirven para contrarrestar el peso de la bóveda. No hay certeza sobre su autoría, aunque podría corresponder a Jacques de Anduxes. La portada, renancentista, y seguramente de autor diferente, sería también obra de esta fase, que está fechada en uno de sus plintos: ANNO DOMINI 1543.

Entre 1555 y 1560 se documenta una segunda etapa constructiva, toda vez que tras la visita del delegado papal a Graus en 1552, se obtuvieran nuevas indulgencias para continuar la obra. En este momento se finalizaría el segundo tramo de la nave, con su bóveda, se repararía el primer tramo, que se había venido abajo, se completaría el pórtico y se realizaría la escalinata.

La última etapa en la configuración de Nuestra Señora se dio a partir de la conclusión de la iglesia, en 1560. Se anexaron al templo las casas y hospital de Nuestra Señora, dedicadas a albergar a la comunidad religiosa de Graus, así como a ejercer de residencia veraniega para los obispos de Barbastro, ***el mirador del Obispo*** como se conocía. Se trata de un edificio de mampostería, con 3 plantas, que de abajo arriba son la rampa de acceso arqueada; la galería igual y doblemente arqueada, al interior con cinco sentencias humanistas inscritas en cinco de sus capiteles; y las referidas casas –en los extremos- y hospital, con habitaciones para los peregrinos.

En 1581, diez años después de la desmembración de los bienes de San Victorián motivada por la nueva erección de la diócesis de Barbastro, el concejo grausino solicitó a Roma la construcción de la capilla de San Juan de Letrán. De clara inspiración renacentista, en concreto la de un tratado arquitectónico de Sebastian Serlio, vino a completar el monumento que hoy vemos. La jurisdicción del santuario, en litigio constante entre Barbastro y San Victorián, pasó por unos meses al concejo, pero a fines de ese mismo año recayó de nuevo, y a perpetuidad, en el obispado, aun cuando se siguió en el tiempo de distintos y sonados contenciosos.



Vista del santuario de La Peña.
Foto de Ediciones Lacambra, ca. 1960.

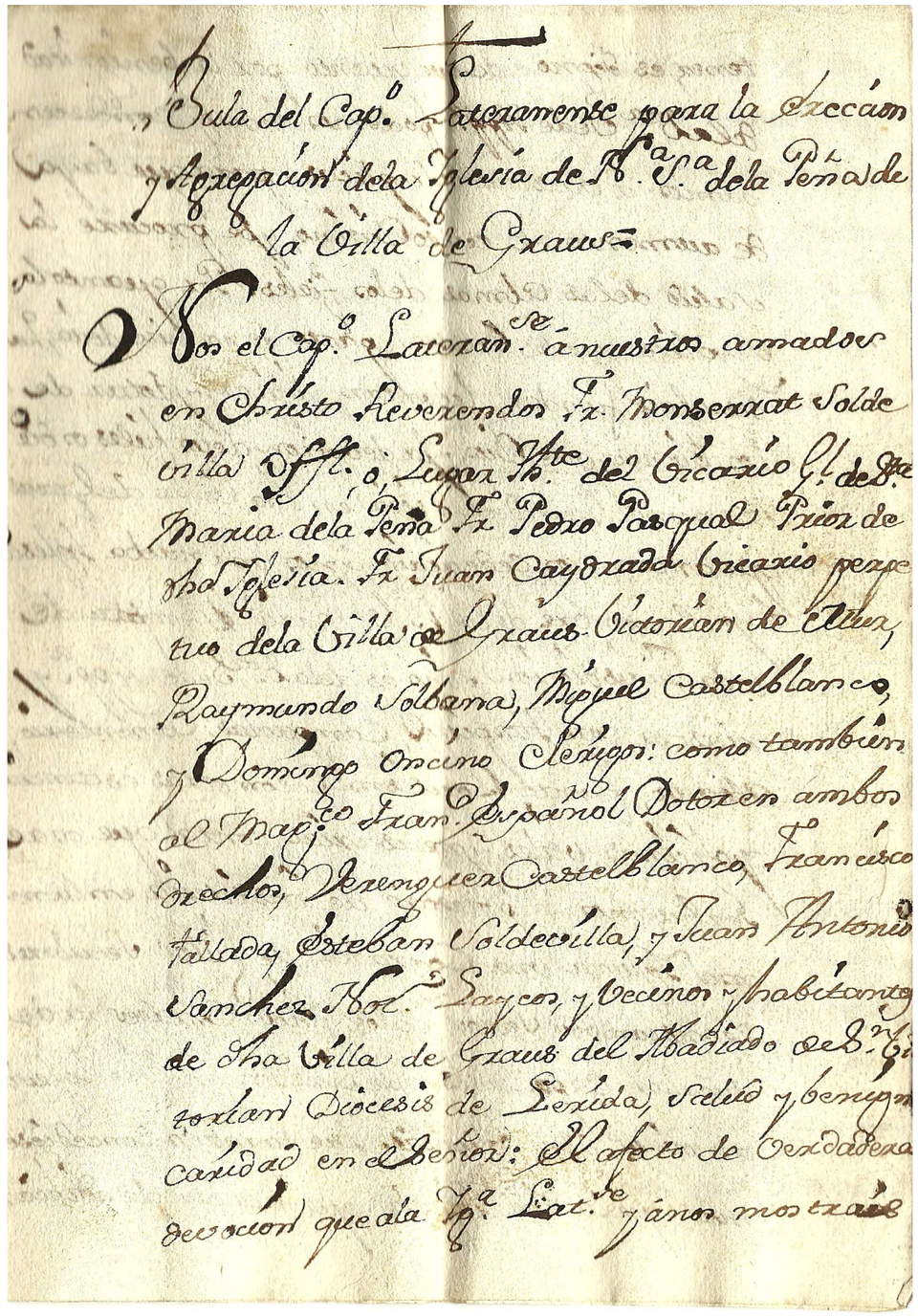
EL CONTRATO DE OBRA

Afortunadamente se ha conservado el contrato de obra de la segunda etapa constructiva (1556-1560), un formidable documento de inhabitual y abundante información. Por él sabemos que lo realizado entonces en La Peña y la reparación del puente de Santa Bárbara se contrató por un total de 22.000 sueldos jaqueses a 4 años, con 5 pagos.

Después de un primer contrato con el *piedrapiquero* de Lascuarre Jacques de Anduxes y el mazonero de Graus Vicente Arnau Diago, el 15 de febrero de 1556 la obra se recontrató con *Joan Tellet, piedrapiquero de Monzón*. Se desconoce la motivación de este cambio, que bien respondería a desavenencias personales, nuevos errores constructivos o debido a la obra que Anduxes dirigía coetáneamente en la parroquial de su pueblo.

El contrato es riquísimo en detalles, y por él tenemos datos que la propia arquitectura no nos muestra. Entre muchas otras curiosidades el contrato establece la realización de un segundo rosetón, que nunca se ejecutó, o la obligación de que la bóveda se ajustara al plano que se adjuntaba.

El pórtico sería finalizado con respecto al plan original, creándose un espacio arquitectónico con una estructura simétrica de columnas, capiteles y entablamentos. En su decoración escultórica, más sobria que la de la portada, observamos algunas de las exigencias reflejadas por el contrato, como las imágenes de piedra del *Crucifixo, sant Joan y la María, de medida de seys palmos cada personado* que figuran sobre el entablamento de cada uno de los frentes del pórtico, *el letrero según arte* que parecía arrancar de uno de sus vértices con las letras SA, y que no se concluyó, y otros elementos no especificados, como un ave fénix, la policromía que revestía la bóveda, o la firma del autor, Joan Tellet, acompañada del que podría ser su autorretrato, en un tondo sobre una ménsula que capta nuestra mirada.


Bula del Cap.º Lateranense para la Erección y Agregación dela Iglesia de N.ª S.ª dela Peña de la Villa de Graus.

Nos el Cap.º Lateran.se á nuestro amado en Christo Reverendo Fr. Monserrat Solde villa Off.l, y Lugar Ten.te del Vicario Gl. de Sta. Maria dela Peña Fr. Pedro Pasqual Prior de dha Iglesia. Fr. Juan Caydrada Vicario perpetuo dela Villa de Graus. Victorian de Ellen, Raymundo Solbana, Miguel Castelblanco, y Domingo Oncino Clerigos: como tambien el Mag.co Fran.co Español Doctor en ambos Drechos, Berenguer Castelblanco, Francisco Fallada, Esteban Soldevilla, y Juan Antonio Sanchez Not.s Sayos, y Vecinos y habitantes de dha Villa de Graus del Abadiado de S.n Victorian Diocesis de Lerida, Salud y benigna caridad en el Señor: El afecto de verdadera devocion que ala Y.a Lat.e y ános mostrade

Bula de autorización para erección del santuario de 1538. Copia notarial del siglo XVII.

Rosetón del santuario.
Foto de Eduardo Lecina.

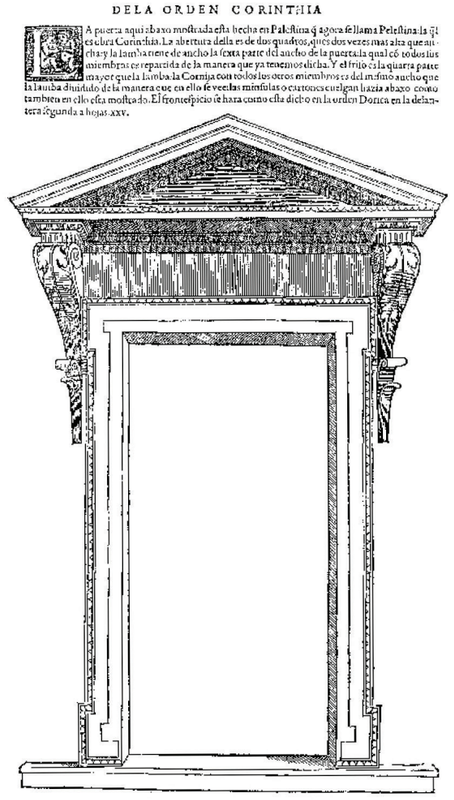
Plinto fechado en el atrio del santuario.
Foto de Eduardo Lecina.

Escudo de Graus en la portada del santuario.
Foto de Eduardo Lecina.

Posible autorretrato y nombre de Joan Tellet esculpidos en el entablamento del atrio. Fotos de Eduardo Lecina.

Ave Fénix esculpido en uno de los plintos del atrio.
Foto de Eduardo Lecina.

Portada de la capilla de San Juan de Letrán.
Foto de Eduardo Lecina.



EL PATRIMONIO

PERSONAS Y BIENES

La historia de Nuestra Señora de la Peña está cargada de episodios relevantes. Para el propio santuario, pero también para Graus e incluso para toda la región. Su misma fundación nace de la conquista del castillo musulmán por el rey Sancho Ramírez, quien inmediatamente adscribiría el lugar a la honor del monasterio de San Victorián. En Graus la comunidad religiosa se formaría invariablemente por prior, sacristán y vicario, aunque en determinadas etapas de mayor auge se verían acompañados de otros presbíteros, beneficiados y/o donados.

La primera mención conservada sobre los sacerdotes de Graus proviene precisamente del documento de adscripción a Santa María de uno de esos donados, Juan, en 1109. Durante los prolegómenos y construcción de la basílica, el entonces prior Mateo Garcés se reveló como uno de los principales artífices del proyecto y una personalidad clave para la historia de La Peña. En la primera parte del siglo XX destaca la labor de párrocos como Félix Salinas o Pascual Malo, mientras que también se documentan personalidades muy polémicas, como la del capellán Ignacio Fantón a fines del XVIII.

Los abades de San Victorián, en definitiva señores feudales de Graus durante siglos, fueron los directores últimos de la trayectoria de Santa María. Desde Poncio, que en 1085 recibiera de los vecinos de la villa juramento de fidelidad en un acto puramente feudal, y hasta que a fines del siglo XVI la jurisdicción eclesiástica pasara al recreado obispado de Barbastro. En esa primera etapa brilló la labor del obispo Miguel de Cercito, en tanto que el contrapunto negativo lo encontramos en el obispo Cornel, ya en el siglo XVIII.

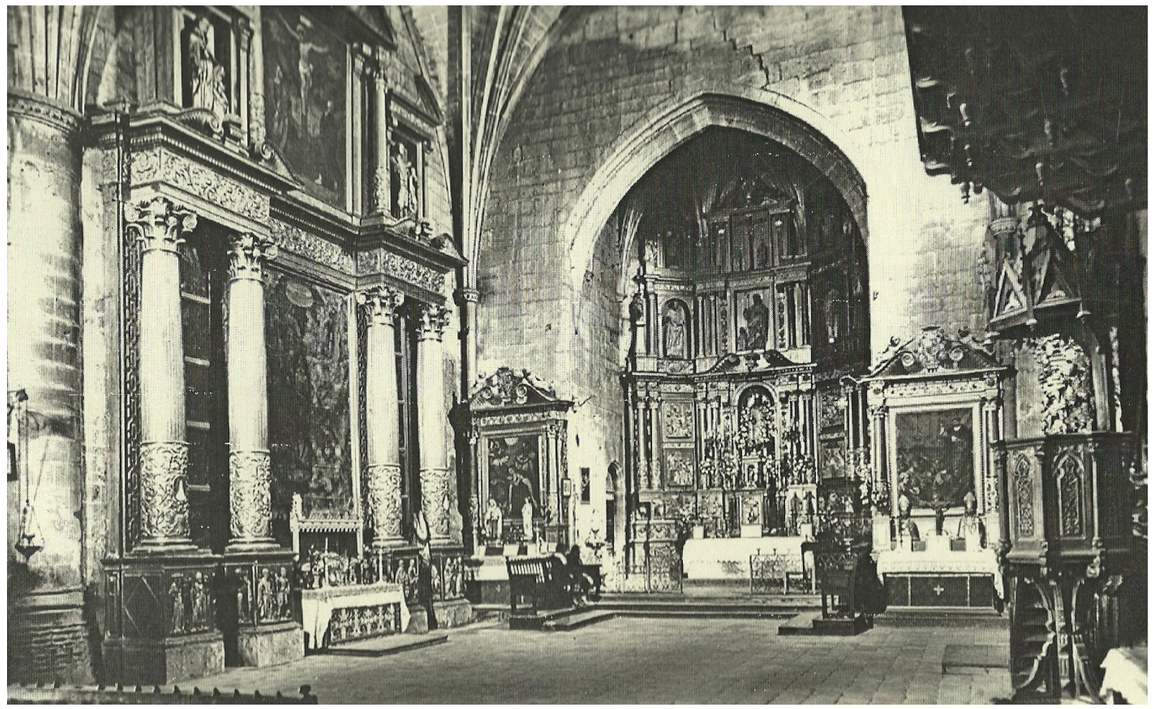
Otros tres hombres de iglesia se escriben con mayúsculas en la historia de La Peña. Vicente Ferrer (1350-1419) –y según las crónicas– se dirigió en su visita de 1415 a una población enfervorecida desde la muralla de La Peña. La predicadera de San Vicente forma parte indisoluble con el santuario, y la noticia de su presencia allí fue seguro acicate para la construcción del nuevo santuario y su vocación de centro peregrinatorio. Pedro Cerdán (¿?-1422), dominico que acompañara a Vicente durante algunos de sus itinerarios, cayó enfermo en la visita de Graus, y aquí permaneció hasta su muerte, siendo sepultado en la iglesia, en un sepulcro desaparecido en 1936. Por último, Esteban de Esmir (¿?-1654), grausino que alcanzó el obispado de Huesca y el rectorado de Lérida, fue el más importante mecenas que ha tenido la villa. Entre otros méritos costeó a sus expensas el altar mayor, los colaterales y otras obras menores, por lo que fue igualmente sepultado en el santuario, a la derecha del presbiterio. Como muestran las pocas imágenes conservadas y describiera Saturnino López Novoa en 1861, el conjunto de retablos alcanzaba un *exceso barroquizante*, pero su pérdida resulta hoy irreparable e inexplicable.

Además de los distintos estamentos eclesiásticos con responsabilidad sobre el santuario, la basílica de La Peña se ha nutrido siempre de la determinación del concejo grausino, así como de muchos hombres y mujeres, la mayoría de ellos anónimos, que colaboraron en la realización de este singular templo.

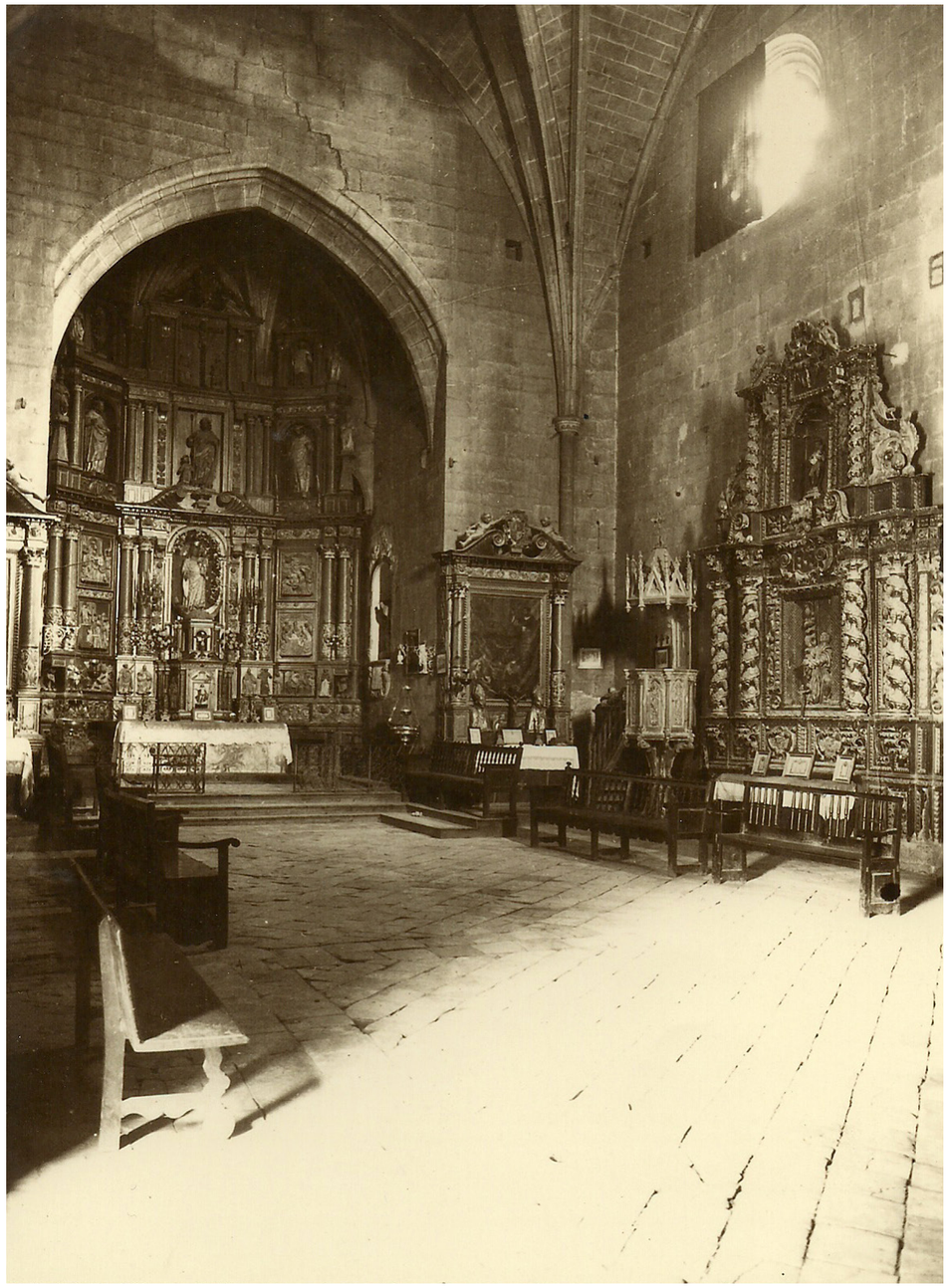
Evidentemente, el último gran colectivo de nombres propios para La Peña es el de los artistas que participaron en su configuración. Varios han sido los hombres que la escasa historiografía sobre La Peña ha presentado como constructores del templo del siglo XVI. Zeant, Marca, Porc u Orsin son algunos de ellos, pero los únicos cuya mano se encuentra probada son en realidad Jacques de Anduxes y Juan Tellet. Éste último, oriundo de Monzón, fue el constructor de gran parte de la iglesia, como consta por el contrato conservado y certificó con su propia firma en el entablamento del pórtico, y al igual que hiciera en dos de sus otras obras en la comarca: Santa Eulalia de Olsón (1546) y Nuestra Señora de Castejón de Sobrarbe (1557).

El incendio de 1936 constituyó un desgraciado punto de inflexión para el templo. A los pocos días del inicio de la Guerra Civil, un gran fuego consumió los retablos, imágenes y órgano, e hizo hundirse la bóveda del segundo tramo. Tras la guerra, y durante algunos años, las misas se siguieron realizando en la capilla de San Juan de Letrán. En 1944 se creó en Graus la Junta Restauradora de Nuestra Señora, que con grandes donativos y pequeñas limosnas consiguió reabrir la iglesia al culto en septiembre de 1945. Antes, el afamado escultor grausino Felipe Coscolla (1880-1940) había sido el responsable de crear una nueva imagen de la Virgen y el Niño, policromada en origen, además de otras tallas religiosas. Años después el escultor reusense Modesto Gené (1914-1983) sería el encargado de esculpir, en Guinea Ecuatorial, el Cristo que hoy preside el altar.

Virgen con Niño en piedra policromada, gótica. Desaparecida en 1936.
Foto de autor desconocido.



Interior del santuario.
Foto de Ediciones Sisó, ca. 1933.

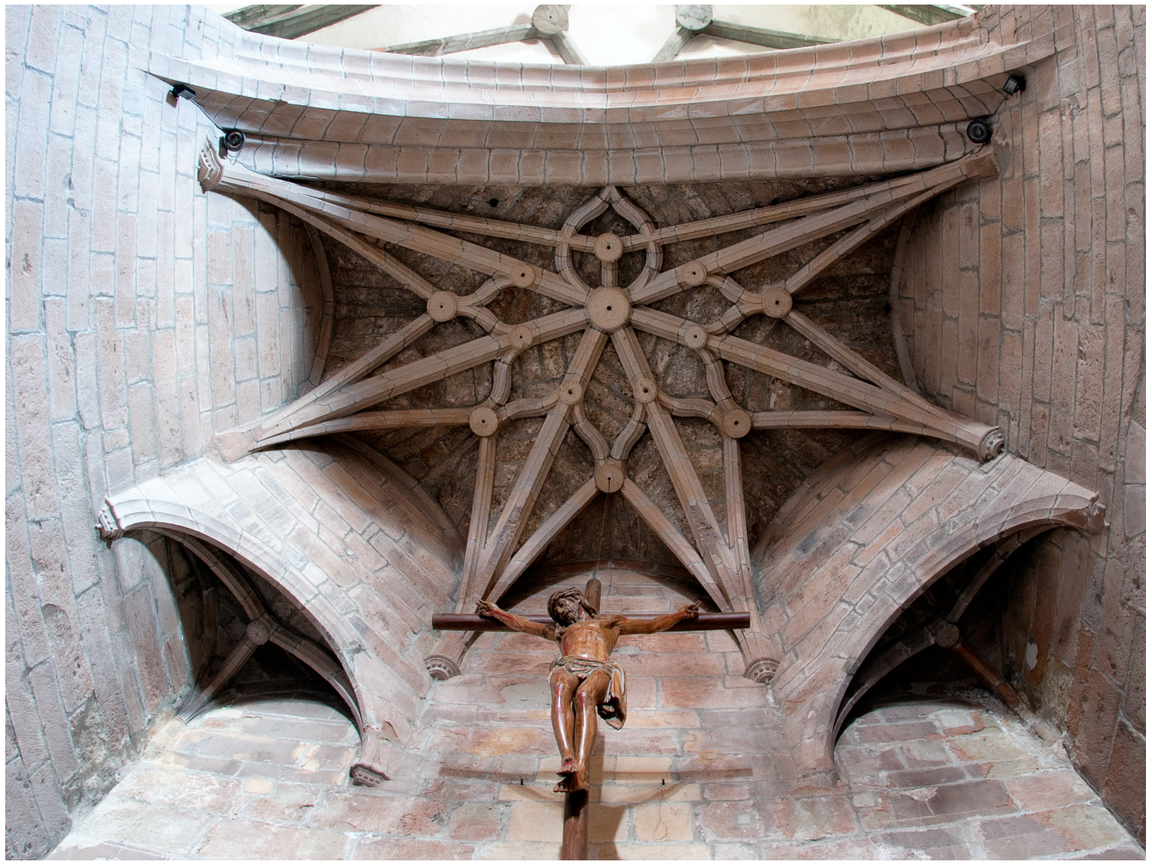


Interior del santuario.
Foto de autor desconocido, ca. 1920.

Retablo de Santa María. Desaparecido en 1936.
Foto de Andrés Burrel, ca. 1900.

Sepulcro del obispo Esteban de Esmir en el ábside del santuario, ca. 1654.
Foto de Eduardo Lecina.

Talla de la Virgen y el Niño obra de Felipe Coscolla, ca. 1940.
Foto de Eduardo Lecina.



Bóveda del presbiterio y Cristo en madera de Modesto Gené, ca. 1970.
Foto de Eduardo Lecina.

LA BASÍLICA DE LA PEÑA

Historia y latido de Graus

LA PEÑA VIVA

La Peña continúa muy viva, aun cuando durante los últimos siglos Santa María se ha desprovisto de gran parte de su función eclesiástica. Por supuesto, dejó de ser residencia episcopal y foro de reunión eventual para la congregación archidiocesana. Perdió entre los vecinos parte de su predicamento social y confraternal –que había llegado a ser extraordinario- en beneficio de dominicos y jesuitas. Sucumbió en su condición hospitalaria a favor del hospital de San Lorenzo, de mejor accesibilidad. Y por los mismos motivos le fue por último suprimida su condición de coparroquia, que pasó a ostentar exclusivamente San Miguel.

Sin embargo, la devoción popular por el monumento, su significado, su mitología han seguido presentes generación tras generación, y así se ha refrendado siempre que ha sido necesario. La cuestación popular canalizada por la Junta Restauradora creada tras la destrucción de 1936 es el ejemplo reciente más notorio, pero ha habido otros.

A nivel institucional, históricamente el Ayuntamiento de Graus ha fomentado el auge del conjunto, más al tratarse del principal monumento del municipio. Así fue en 1537 con la solicitud a Roma y hasta día de hoy, aunque en distintos momentos el concejo se ha visto enfrascado en litigios por la propiedad efectiva del santuario, y que acabó perdiendo en última instancia. A nivel eclesiástico la Diócesis de Barbastro, pero fundamentalmente la parroquia local, también han tratado de poner los medios necesarios para el desarrollo de su iglesia. Pero hemos de volver al ámbito civil para señalar a las dos iniciativas que actualmente adquieren un mayor mérito: el Museo de Iconos y la Asociación de Amigos de La Peña. El Museo, instalado desde 1998 en el antiguo hospital mariano, es un singular espacio para el arte y la fe dirigido por Constancio Arigita. La Asociación, fundada en el año 2000, se ha encargado durante todo este tiempo de la conservación, mejora, apertura y difusión del monumento, incluso con una responsabilidad mayor de la que cabría esperar.

La carga simbólica del santuario se refrenda cada año. Muchos grausinos lo elijen como escenario para sus principales ceremonias religiosas. Las Fiestas Patronales alcanzan en el templo uno de sus momentos álgidos con ocasión de la misa de San Vicente Ferrer. Frecuentemente se organizan en su iglesia y claustro espectáculos y conciertos, los principales en el marco de los festivales Nocte y Clásicos en la Frontera. El santuario, y también su olmo, son el recurrente argumento para relatos, sonetos, pinturas y fotografías. Sin duda, la Peña es la postal de Graus. Pero, de alguna forma, es igualmente el corazón colectivo de los grausinos.

Eso y todo, probablemente la mejor etapa de La Peña todavía está por llegar, ya que es evidente que el conjunto aún permite un gran recorrido turístico. La configuración de un completo museo parroquial, la posibilidad de contar con visitas guiadas estables a todos los rincones del santuario, la anexión de este templo a la ruta cultural mariana –a la que en justicia pertenece-, una mayor investigación y nuevas prospecciones arqueológicas, o la edición de una guía histórico-artística son algunas de las acciones difusoras que podrían consolidar la categoría del monumento. Precisamente, desde 2010 la Basílica goza también de la catalogación de Monumento, la máxima de entre los Bienes de Interés Cultural aragoneses.

La Asociación de Amigos de La Peña y el Ayuntamiento de Graus, a través del centro Espacio Pirineos, consideraban imprescindible esta muestra, aun cuando sólo ofrece una panorámica, un vuelo en altura sobre la historia y el patrimonio de este recinto milenario. El epílogo sugerido para esta exposición es obviamente el propio santuario. Recomendamos visitar ahora La Peña, con nuevos datos y estas antiguas imágenes en la memoria, para poder respirar con hondura su historia y disfrutar aún más de su contemplación.

Peñeta de las Grallas durante su sujeción, 1906.
Foto de José Aguilar.

Santuario y labores de construcción del Sagrado Corazón, 1950.
Foto de Ediciones Victoria.

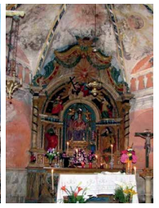
Concierto de piano en el XIV Festival Clásicos en la Frontera, 2010. Foto de Esteban Ania.

Espectáculo de danza vertical en el VI Festival NOCTE, 2009. Foto de Fernando Almenar.

LA PEÑA ENTRE LAS PEÑAS

LA ADVOCACIÓN DE NUESTRA SEÑORA DE LA PEÑA EN ARAGÓN

VIRGEN DE LA PEÑA. SALVATIERRA DE ESCÁ (Jacetania). Ermita, bajo la que se halló un crucifijo. Romería, anteriormente, el lunes de Pascua Granada, hoy, el 8 de septiembre, junto con Burgui (Navarra).



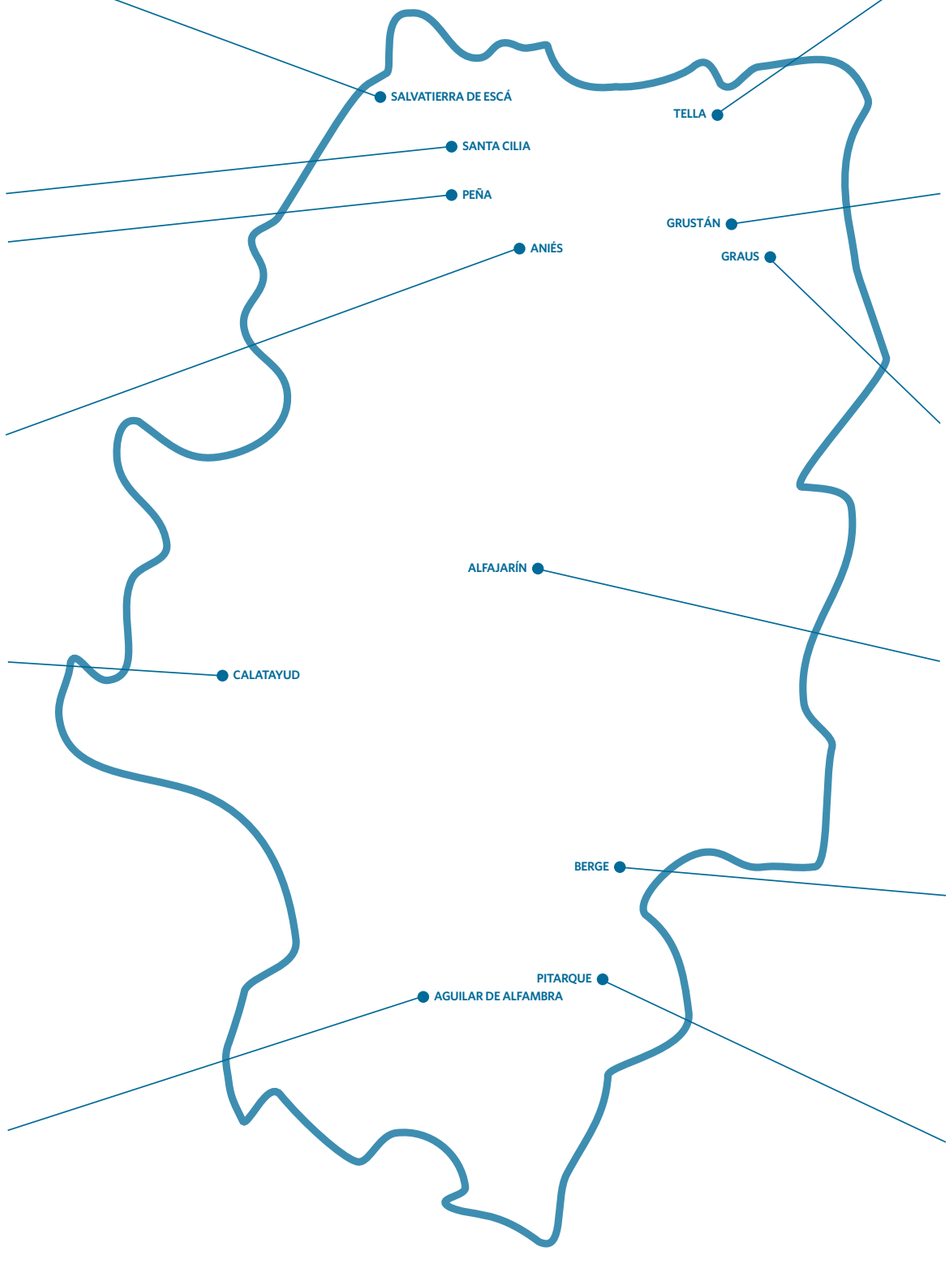
VIRGEN DE LA PEÑA. SANTA CILIA. (Jacetania). En el Monte Cuculo. Cerca del dolmen de Larra. Ermita medieval, reconstruida en el s. XVI-XVII. Romería de Santa Cilia, 29-abril (ahora, último domingo de abril). Binacua, Ascara y Somanés van en mayo, y Alastuey, en junio. Gozos, Himnos , Salve y despedida.

VIRGEN DE LA PEÑA DE RIGLOS O DEL PUENTE DE LA PEÑA. (Hoya de Huesca). En el desaparecido pueblo de Peña, junto al embalse del mismo nombre, en la unión del Gállego y el Asabón. Ermita reconstruida (1913) cerca de este lugar, por anegamiento de la anterior. Imagen antigua, de madera de tejo, sentada, con el Niño. La imagen moderna, está de pie. Romería para San Gregorio o segundo sábado de mayo. Es propietaria la sociedad de regantes.

VIRGEN DE LA PEÑA. ANIÉS. (Hoya de Huesca) Talla románica, recién restaurada. Imagen encontrada (903), por un cazador, su halcón y la perdiz que perseguía. Ermita que fue eremitorio y quizá, cenobio. Romería, 8 de septiembre y 9 de mayo. Hoy, segundo sábado de mayo.

VIRGEN DE LA PEÑA. CALATAYUD. (Comunidad de Calatayud. Zaragoza). Santuario en la cima del barrio de San Roque, en recinto de antiguo castillo, desaparecido. Patrona de la ciudad. Quemada en 1936. Sus cenizas están en una urna bajo la réplica actual. Romería 8 de septiembre.

VIRGEN DE LA PEÑA. AGUILAR DE ALFAMBRA. (Comunidad de Teruel). Aparecida a una pastora, a quien la Virgen le puso una marca en la cara para que la creyeran y honraran la imagen encontrada. Ermita junto a ruinas de muralla. Romería martes siguiente al tercer domingo de octubre, hoy, se celebra el 25 de marzo. Gozos. Antiguo Dance.



VIRGEN DE LA PEÑA. TELLA. (Sobrarbe) Protectora de la Naturaleza. Venerada en una antigua ermita, que fue reconstruida en 1995. Gozos.

VIRGEN DE LA PEÑA. GRUSTÁN. (Ribagorza). Titular de la iglesia parroquial. Existe una antigua fotografía de la imagen románica, sedente, con el Niño, tallada en piedra.

LA VIRGEN DE LA PEÑA. GRAUS. (Ribagorza). Imagen del s.XII, perdida. Hasta 1936, hubo la imagen gótica. Después de la guerra civil, imagen de madera del escultor Coscolla. Gozos e himno de la restauración. Fiesta 15 de agosto.

VIRGEN DE LA PEÑA DE ALFAJARÍN (Zaragoza) Ermita junto al castillo. Antiguamente, el santero, que vivía allí, tocaba las campanas contra los tempestades. Romería 8 de septiembre. Himno. Cofradía.

VIRGEN DE LA PEÑA. BERGE. (Bajo Aragón). Ermita. Encontrada por un pastor, junto a antigua necrópolis visigótica. Fiesta y romería el 14 de julio, fecha de la aparición.

VIRGEN DE LA PEÑA. PITARQUE. (Maestrazgo). Ermita. Romería en la fiesta patronal de la Virgen del Rosario, Primer domingo de octubre. Ante la Virgen se cantaban albadas.

LA BASÍLICA DE LA PEÑA

Historia y latido de Graus

EXPOSICIÓN La Basílica de la Peña. Historia y latido de Graus
1 al 30 de Agosto de 2014. Espacio Pirineos

ORGANIZA: Asociación Amigos de la Peña / Centro Espacio Pirineos (Ayuntamiento de Graus).

COMISARIADO: Jorge Mur.

PIEZAS DE LA EXPOSICIÓN: Archivo Histórico Municipal de Graus, Asociación Amigos de la Peña, Eugenio López Malo, Mª Amparo y Mª Josefa Coscolla Malo, Museo de Iconos, Petra Raulera Costa y cesión particular.

FOTOGRAFÍAS: Adolf Mas, Alfredo Burrel, Antonio Baldomera, Archivo particular F. P., Asociación Amigos de la Peña, Centro Excursionista de Cataluña, Dolores López, Ediciones Lacambra, Ediciones Postales Victoria, Ediciones Sisó, Eduardo Lecina, Esteban Ania, Esther Naval, Eugenio López, Fernando Almenar, Fototeca de la Diputación de Huesca, J. Aguilar, J. Novell, Javier García, Jorge Mur, Josefina Roma, Juan Santana, Julio Soler, M. Arribas, Manuesco, Paco Climent, Ricardo Compairé, Ricardo del Arco.

SECCIONES "LAS FLORES DE LA PEÑA" Y "LA PEÑA ENTRE LAS PEÑAS": Josefina Roma y Juan Santana.

DISEÑO: Tana Latorre.

COLABORADORES: Diputación Provincial de Huesca, Museo Diocesano Barbastro-Monzón.

AGRADECIMIENTO ESPECIAL: Antonio Baldellou.

Acceso principal al santuario de La Peña.
Foto de autor desconocido, ca. 1930.